

ACUÁTICAS



La caza de la polla de agua

UNA MODALIDAD ANCESTRAL

El mundo de la caza de las acuáticas es tan rico y variado en su forma de expresarse, a través de sus múltiples modalidades, como el de las especies terrestres. La caza al salto, a la espera, con barca, con cimbel, con perros o sin ellos... Es tan diverso que tendríamos que ir de una en una, pero en esta ocasión vamos a conocer la más tradicional, la más antigua: la caza de la polla de agua (*Gallinula chloropus*, ave de la familia de las *Rallinae*) con perro y sin armas.

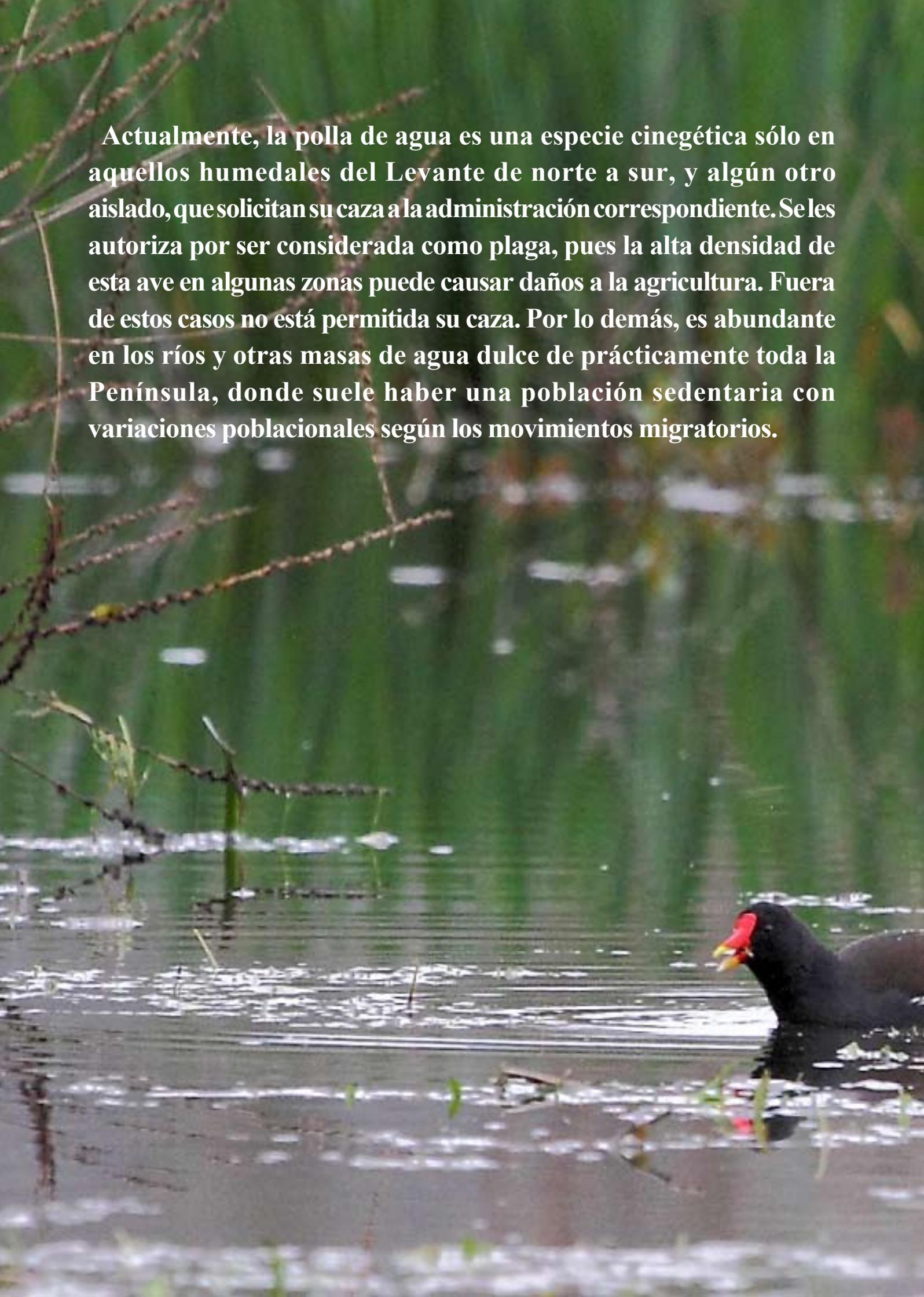
Autor: Saoro Salort Matías

Es, sin duda, la caza que nos retrotrae a la esencia misma del origen cinegético. Es la modalidad más atávica, puede, incluso, que se remonte al mismo origen de los tiempos: un hombre-cazador auxiliado por sus perros para atrapar la pieza que sería su sustento, sin más arma que éstos o, como mucho, con una vara o una caña. ¿Puede existir alguna modalidad más puramente cinegética?





Actualmente, la polla de agua es una especie cinegética sólo en aquellos humedales del Levante de norte a sur, y algún otro aislado, que solicitan su caza a la administración correspondiente. Se les autoriza por ser considerada como plaga, pues la alta densidad de esta ave en algunas zonas puede causar daños a la agricultura. Fuera de estos casos no está permitida su caza. Por lo demás, es abundante en los ríos y otras masas de agua dulce de prácticamente toda la Península, donde suele haber una población sedentaria con variaciones poblacionales según los movimientos migratorios.





A man wearing a camouflage baseball cap is seen from the side, petting a black and white dog. The dog is standing in a field of tall, dry grass. In the background, there are rolling hills and mountains under a cloudy sky. A body of water is visible behind the grass.

El cazador de pollas con perro y sin arma ha de tener absoluta confianza en sus compañeros caninos. Ha de conocer cada gesto, cada movimiento de la cola, cada manera de mirar entre bogas, cañas y carrizos. Ha de diferenciar si está señalando al ave o a una rata. Ha de tener fe ciega en su trabajo y éste, en agradecimiento, le ofrecerá sus mejores lances, atrapando a la boca la pieza y portándola viva, a poder ser, hasta las manos de su amo.





Las razas más utilizadas en esta modalidad tienen generalmente como base el setter laverack, el irlandés y el gordon de líneas de trabajo, primando la dureza, la resistencia física al frío dentro del agua (piel gruesa mejor que pelo largo), el gusto por nadar varias horas rondando temperaturas de cero grados... Por ello, aparte del setter “autóctono”, grande y pesado para el monte, se utilizan otras razas igualmente duras y resistentes al agua, como retrievers, grifones, drahthaars, algún, casi desaparecido, perro de aguas español, bretones, espringers y cruces entre todos ellos, y también algún braco y pointer, sobre todo el de Auvernia, aunque estos últimos menos.





Esta caza suele realizarse con dos perros que estén bien compenetrados en el trabajo, ya que la polla suele nadar muchos metros a cada zambullida: saca la cabeza, coge aire y vuelve a sumergirse, con lo que es fácil que un perro pierda y recupere el rastro varias veces, antes de perderla o atraparla finalmente; además, que siempre puede echar a volar el ave, dejando a cazador y perro atrás, para ir a otros lares más tranquilos.



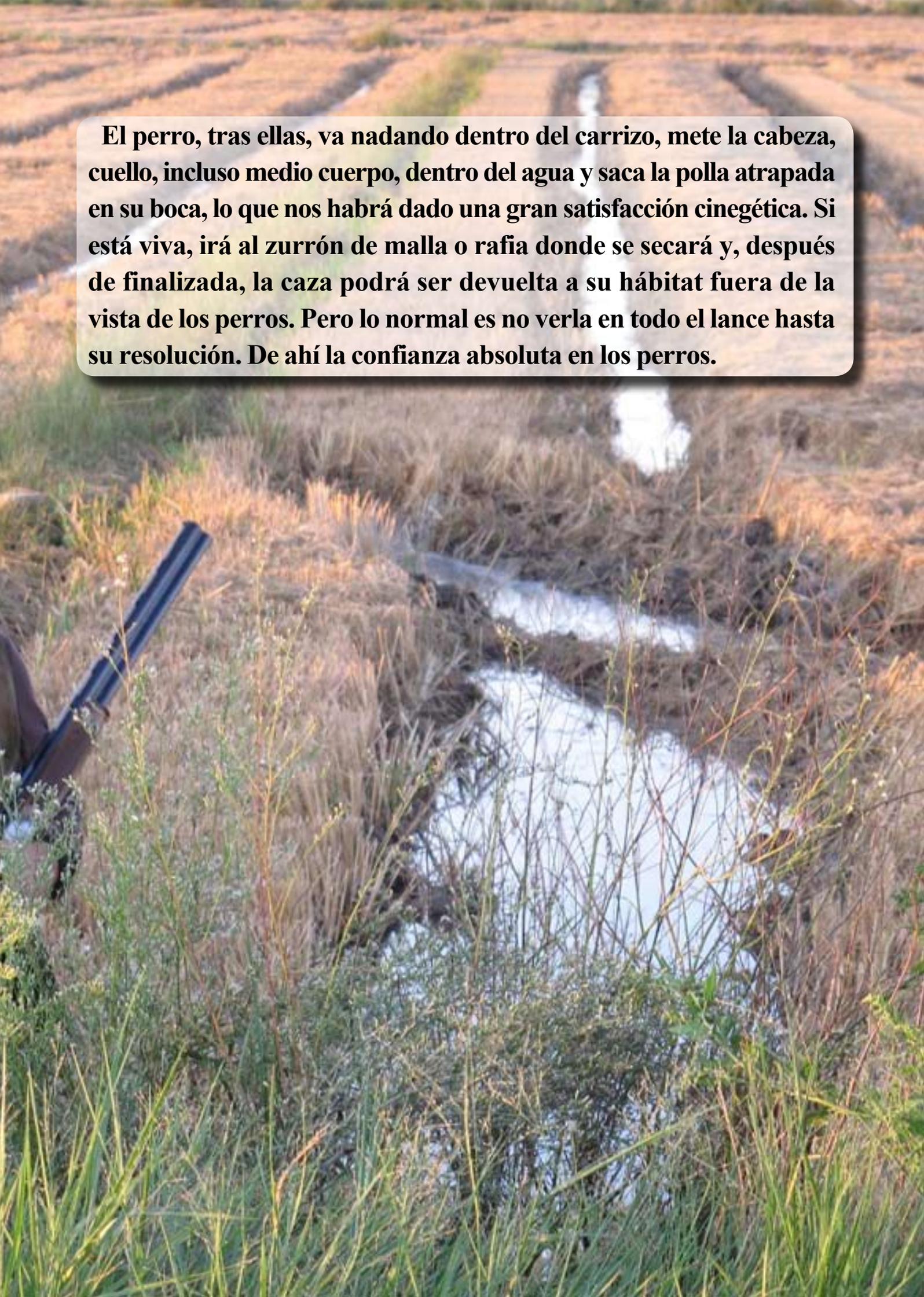


Además de volar, hemos observado a pollas de agua zambullidas, ‘agarradas’ al fondo en una broza, sacando apenas el pico del agua para respirar, esperando a ver qué hacía el perro para actuar ella en consecuencia. Las hemos visto trepar a lo alto de un cañaveral espeso fuera del alcance del can. Incluso, las hemos contemplado salir a flote, medio ahogadas, a unos 20 metros de donde el perro las acosaba.





El perro, tras ellas, va nadando dentro del carrizo, mete la cabeza, cuello, incluso medio cuerpo, dentro del agua y saca la polla atrapada en su boca, lo que nos habrá dado una gran satisfacción cinegética. Si está viva, irá al zurrón de malla o rafia donde se secará y, después de finalizada, la caza podrá ser devuelta a su hábitat fuera de la vista de los perros. Pero lo normal es no verla en todo el lance hasta su resolución. De ahí la confianza absoluta en los perros.





Como ‘arma de apoyo’, nunca mejor dicho, se suele llevar una caña a modo de peregrino, que sirve, además, de soporte en una modalidad en la que no importa el tiempo. A veces atrapar una polla, si tiene un buen entorno que le sea propicio, puede llevar de 30 a 45 minutos y, repito, el cazador no suele verla. La caña sirve hoy para golpear al agua en el caso de que el ave se zambulla, dando así juego a los perros.



Esta modalidad, que estaba cayendo en desuso a favor de la caza con arma de fuego, se va recuperando poco a poco y ya son cada vez más las sociedades de cazadores que organizan algún concurso. Y es que esta caza nos demuestra que el espíritu libre del cazador de acuáticas tiene el alma cautiva en las huellas que dejan sus botas en la tierra húmeda, cautiva en la estela de la barca en el agua, cautiva en el incendio del cielo al amanecer, cautiva del aire denso y mojado, porque ahí es donde se juntan los cuatro elementos, agua, fuego, tierra y aire, que dan sentido a la vida del cazador y a la caza. □



